LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ANTE LA RECESION DEL 94: ENTRE EL TEMOR Y EL DESCONCIERTO

Enrique Fuentes Quintana
Victorio Valle Sánchez
Julio Alcaide Inchausti

Dos preguntas desde la recesión económica del 94.

¿Cómo vive la sociedad española la recesión económica que hemos heredado de 1993, desde qué opiniones, desde qué actitudes?

¿En qué medida esas opiniones de la sociedad española de 1994 condicionan comportamientos que perpetúan la crisis y distancian la llegada de la recuperación?

Ofrecer algunas respuestas a estas dos preguntas constituye el ambicioso propósito de este trabajo.

Ahora bien, cualquier intento de contestar a esas dos preguntas debe hacerse desde la circunstancia que las provoca: el reconocimiento de la recesión -su magnitud y características- con la que la economía española ha iniciado su recorrido en el año actual.

Una recesión que reconocen todas las estimaciones realizadas sobre la marcha de nuestra economía en 1993. Para que el lector disponga de la mayor información con la que contamos, el cuadro núm. 1 presenta las estimaciones realizadas y publicadas sobre el comportamiento de nuestra economía en 1993. Son once en total a las que se ha añadido la que podría calificarse como *opinión media*, resultante de las once disponibles. A esas estimaciones se ha acompañado, también, el cálculo de la desviación típica que permite apreciar las diferencias/coincidencias de las estimaciones de las estimaciones sobre las distintas variables recogidas en el cuadro núm. 1.

A partir de las partidas fundamentales, recogidas en el cuadro núm. 1, cabe concluir que la recesión actual de nuestra economía la configuran seis partidas fundamentales: a) la caída de la producción; b) el retroceso histórico del consumo privado; c) el desplome de la inversión al que ha acompañado una fuerte caída del empleo; d) una demanda interna muy debilitada que agrega el consumo y la inversión traduciendo así el efecto negativo de ambos componentes; e) el crecimiento espectacular de las exportaciones y la desaceleración de las importaciones. Y fuera del cuadro -y con coincidencia general- se registran f) los desequilibrios que presentan los mercados internos de bienes y servicios (apreciados por la tasa de inflación), las cuentas públicas y el mercado de trabajo.

La opinión media en la estimación de esas partidas nos dice que la caída de la producción puede estimarse en el 0,9% del PIB. El que se ha denominado retroceso histórico del consumo

privado se estima en -1,8%. Histórico porque las series disponibles de las estimaciones anuales del consumo no encuentran retroceso semejante a lo largo del último medio siglo. El desplome de las inversiones se afirma por el crecido valor de su retroceso que se cifra en -9,4%, resultante del empuje de dos fuerzas negativas que lo componen: la que ha caracterizado a bienes de equipo y material de transporte (del orden del -15,1%) y la de las inversiones en construcción estimada en -5,9%. Asociada a esa caída de las inversiones aparece el dato más dolorosamente negativo de los que componen el balance de la situación presente: la caída del empleo que según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) alcanza el -4.3%. La fuerza negativa de la demanda interna al integrar los valores adversos del consumo privado y de las inversiones retrocede en un 3.1%. En medio de esos números rojos que expresan los valores negativos de las partidas anteriores, surgen los valores positivos de las exportaciones, cuyos aumentos se sitúan en un 7.2%, una cifra que duplica con creces el aumento del comercio mundial en 1993 (2.6%) y que muestra las ganancias en los mercados exteriores conseguidos por nuestros exportadores. La importación en una economía con menos realizaciones productivas, con una demanda interior debilitada y con unos precios realistas marcados por la devaluación de la peseta, se sitúa en valores negativos. La exportación creciente y la importación menguante han permitido alcanzar un saldo por cuenta corriente de la balanza de pagos que ha corregido radicalmente su fuerte propensión al déficit, cerrando el año con un desequilibrio del -1.6% del PIB, bien distante del 3.2% de 1992.

A esas partidas, que el cuadro núm. 1 recoge, se añaden los tres desequilibrios que el cuadro núm. 1 no expresa y en cuyos valores coinciden las estimaciones realizadas sobre la situación heredada de 1993. El desequilibrio interno de los mercados de bienes y servicios se expresa en las tasas de inflación, situadas en valores superiores a los de la CE (la *inflación diferencial* respecto de la CE continuó registrándose en 1993: en 1.2 puntos respecto a la media general de todos los países que la integran y en 3.2 puntos respecto de los tres países con menor inflación). El desequilibrio en las cuentas públicas se ha cifrado, provisionalmente, por el Ministerio de Economía y Hacienda en el 7.2% del PIB, con un aumento de la deuda pública que la sitúa en el 54.5% del PIB. Finalmente, el tercer desequilibrio, el que registra el mercado de trabajo, es el que permite apreciar en toda su dimensión los valores de tres partidas coincidentes: la ganancia por trabajador de la industria y los servicios situada en el 7.2% que supera claramente al aumento de la inflación (4.6% como media del año) y al aumento medio de la productividad (en torno al 3%). Tres partidas cuya coherencia y reequilibrio ha tenido que lograrse por las empresas con el ajuste del empleo, que ha registrado una importante caída -ya aludida- del -4.3%.

Es desde la magnitud de esas seis partidas en las que la recesión española del 93 se manifiesta, como cobran pleno sentido las dos preguntas que abrían este trabajo y cuya respuesta motivaba su realización. Insistamos, por tanto, desde el conocimiento de la recesión que definen las seis observaciones anteriores.

¿Cómo vive la recesión la sociedad española, desde qué opiniones, desde qué actitudes?

Quizás la respuesta a esta pregunta deba iniciarse justificando la pertinencia de la pregunta misma que es necesario hacerse y contestar porque, sin ello, ignoraremos las raíces de la recesión que se encuentran en opiniones y actitudes ante los hechos recesivos de familias, empresas y ciudadanos que no se quedan en sus conciencias sino que condicionan la formación de sus expectativas y de sus comportamientos en la vida económica. De esta suerte, la explicación de la recesión exige seguir el hilo sutil existente entre opiniones, actitudes, expectativas y comportamientos sociales que se convierten en un dato fundamental para evaluar una recesión y para elegir la estrategia de la política económica con la que tratar de superarla.

CUADRO NUM. 1
Estimación de la evolución del PIB y los componentes de la demanda en 1993

ORGANISMOS-INSTITUCIONES	PIB	CONSUMO		FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO			DEMANDA INTERIOR	SECTOR EXTERIOR	
		Privado	Público	Total	Construcción	Equipo		Exportación	Importación
Caixa Barcelona	-0,7	-1,9	1,9	-9,6	-6,1	-15,3	-3,2	8,8	-2,6
Ministerio Economía y Hacienda	-0,8	-1,9	1,7	-9,5	-5,9	-15,2	-3,3	8,6	-3,0
Argentaria	-0,8	-1,5	1,3	-9,4	-5,1	-13,2	-3,0	7,0	-3,0
Comisión Europea	-0,9	-1,9	1,6	-8,6	-5,5	-13,6	-3,1	7,3	-3,6
Banco Central Hispano	-0,9	-1,9	2,0	-8,8			-2,9	7,0	-2,5
OPINION MEDIA	-0,9	-1,8	1,8	-9,4	-5,9	-15,1	-3,1	7,2	-3,1
Cta. Economía Universidad Carlos III	-1,0	-1,9	1,8	-9,4	-5,8	-15,2	-3,1	6,1	-3,7
CEOE	-1,0	-1,6	1,9	-9,9	-6,3	-16,5	-2,9	6,1	-3,7
OCDE	-1,0	-1,9	1,3	-8,4			-3,4	7,8	-3,2
Analistas Financieros	-1,0	-1,9	2,0	-9,8	-6,2	-15,6	-3,2	6,2	-3,6
Banco Santander	-1,1	-1,7	2,0	-9,9	-5,9	-16,0	-2,8	6,0	-3,5
Fundación FIES	-1,2	-2,2	2,0	-9,9	-6,6	-15,1	-3,3	8,5	-1,9
DESVIACION TIPICA	**0,1**	**0,2**	**0,3**	**0,5**	**0,4**	**1,0**	**0,2**	**1,0**	**0,6**

La recesión ha penetrado en la conciencia de la sociedad española con una pérdida en los indicadores de confianza de familias y empresas que se acusan a partir de la segunda mitad del año 1992 y se derrumban en su último trimestre. El gráfico núm. 1 recoge esas caídas en los indicadores de confianza de familias y empresas durante los dos últimos ejercicios. El Indice de Sentimiento de los Consumidores describe, a lo largo de los años 1992 y 1993, una tendencia a su agravamiento constante hasta culminar, en los comienzos de 1994, con un retroceso que afirma sus valores negativos en el -36, fruto de los juicios pesimistas de las familias, tanto sobre su propio futuro como el del país y, especialmente, debido al empeoramiento de uno de sus componentes: la compra de bienes duraderos. Las familias creen que el momento no es el propicio para la adquisición de bienes duraderos de consumo, registrando este componente del Indice del Sentimiento del Consumidor sus valores más bajos de la serie disponible desde 1977. Asimismo, las familias manifiestan en las encuestas de sus opiniones, el deseo de no endeudarse y su propósito de reducir el nivel de su endeudamiento acumulado a través de la práctica del ahorro.

Esta tendencia del Indice del Sentimiento de los Consumidores sigue vigente en los momentos actuales y condiciona el comportamiento del consumo en el ejercicio presente. En efecto, la experiencia disponible afirma la relación existente entre el comportamiento del Indice del Sentimiento del Consumidor (desfasado en un trimestre) y las variaciones del consumo privado a precios constantes. Tal y como evidencia el gráfico núm. 2, el Indice del Sentimiento del Consumidor anticipa la evolución del consumo privado. Las valoraciones presentes de la situación económica de los consumidores están detrás del comportamiento negativo del consumo privado en el pasado ejercicio, que ha llevado a su caída, en principio sorprendente, en -2.1% en 1993(1). Mientras las familias mantengan ese juicio pesimista sobre la situación económica no parece probable que un componente tan importante de la demanda interna como es el consumo privado altere su comportamiento negativo actual.

Como antes se indicaba, el indicador de confianza del sector industrial describe una marcha relacionada, en principio, con el comportamiento negativo del Indice de los Consumidores. Algo que sucede hasta el segundo trimestre de 1993. Sin embargo, a partir de julio de 1993, el indicador de confianza de la industria desacelera su comportamiento negativo aunque mantenga

sus valores adversos en el año 93. Ese comportamiento se corresponde a la situación recesiva del PIB industrial del que constituye un buen indicador simultáneo(2).

Esa conciencia de la situación crítica que muestran los indicadores de confianza de las familias y empresas españolas, manifiesta una gran semejanza con el comportamiento de los mismos indicadores de los países europeos. El gráfico núm. 3 muestra como la secuencia temporal de esos indicadores es muy similar en España y en los países de la CE: se registra el mismo derrumbamiento de los indicadores en el año 1992 e idéntica debilidad en el año 1993, con las mismas discrepancias que en España muestran los indicadores de consumo y confianza industrial en la segunda parte de 1993. Las diferencias existentes entre los indicadores españoles y los de la CE son de nivel -más deprimidos en España- y de recuperación de la confianza industrial -más acentuada en el caso de la CE-.

Las opiniones y actitudes de la sociedad española de la recesión que padece pueden conocerse mejor a través de las encuestas realizadas recientemente por CIRES(3). Una explotación de estos datos -se encuentra en el trabajo que publica en este mismo número de "Cuadernos"- de Francisco Alvira y José García López ("La opinión pública y la recesión de los 90"). Partiendo de sus afirmaciones y de una encuesta posterior de CIRES(4) se obtienen algunas conclusiones que permiten aproximarse a una evaluación social de la recesión actual que debe contabilizarse a la hora de definir la estrategia para su tratamiento y conocer las dificultades que afronta su aplicación.

Siete consideraciones importantes revelan las opiniones manifestadas en esas encuestas:

1º) La conciencia generalizada de la crisis. Con cuatro características: su *generalidad* en un doble sentido (el de afectar a las familias y a toda la sociedad), su *gravedad* (dadas las dificultades por las que atraviesa el desarrollo de la producción y la caída del empleo), la *dificultad* de hallar soluciones que resuelvan sus problemas y su *duración*, pues el remedio tardará en llegar (para un 60% de la población la crisis es "muy grave y durará mucho tiempo").

2º) El mal más grave de la recesión es el paro convertido en el primer problema nacional. Un mal profundamente sentido por la sociedad como lo denuncian dos hechos: la extensión de su conocimiento (un 73% de la población conoce a familiares o amigos en situación de desempleo) y el temor generalizado a la pérdida del puesto de trabajo (la mitad de la población teme perder el empleo).

3º) Las acusaciones de los culpables de la crisis suscitan más acuerdo que las medidas necesarias para superarla. Ese desequilibrio dificulta la salida de la recesión.

4º) Los principales culpables de la crisis no son los ciudadanos. La crisis se conjuga por éstos en tercera persona del plural y se imputa, principalmente, al gobierno y al exterior.

5º) Un dato preocupante, que revelan las encuestas de opinión realizadas en España, es la responsabilidad del gobierno en la solución de todos los problemas de la sociedad. Se espera todo del Estado, al que parece situarse fuera de las leyes de la sociedad y al que se le pide su exclusiva presencia para acudir a la solución de las cuestiones planteadas por la recesión. Esa responsabilidad del gobierno se manifiesta con toda claridad en las encuestas sobre la recesión actual: un 62% de la población encuestada le atribuye la responsabilidad de la crisis. Sólo un 19% opina que existen responsabilidades de la recesión en los ciudadanos.

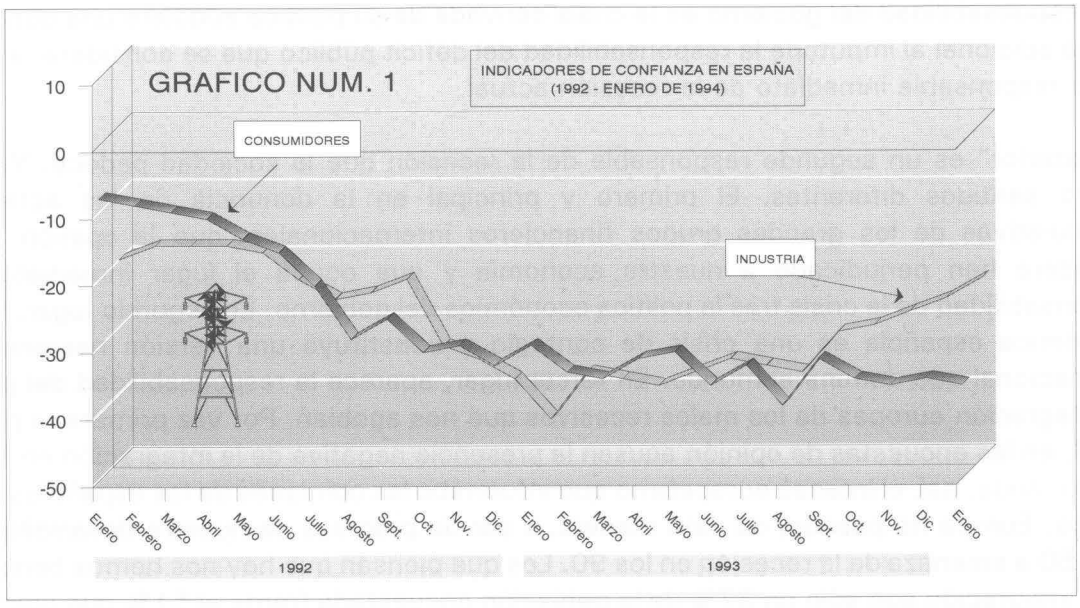
GRAFICO NUM. 1
INDICADORES DE CONFIANZA EN ESPAÑA
(1992 - ENERO DE 1994)
CONSUMIDORES
INDUSTRIA
10
0
-10
-20
-30
-40
-50
Enero
Febrero
Marzo
Abril
Mayo
Junio
Julio
Agosto
Sept.
Oct.
Nov.
Dic.
Enero
Febrero
Marzo
Abril
Mayo
Junio
Julio
Agosto
Sept.
Oct.
Nov.
Dic.
Enero
1992
1993

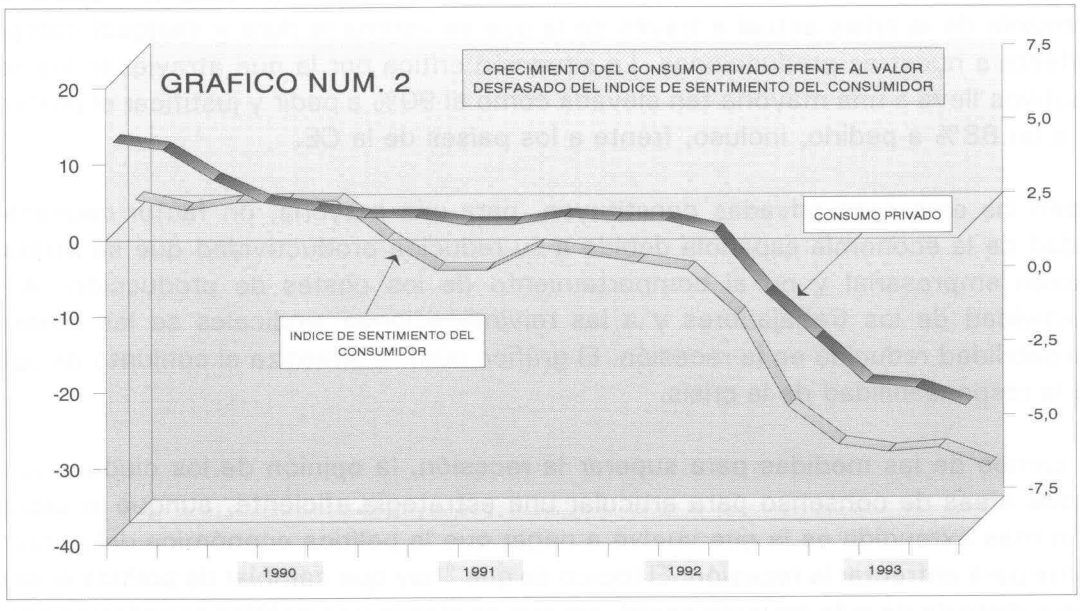
GRAFICO NUM. 2
CRECIMIENTO DEL CONSUMO PRIVADO FRENTE AL VALOR
DESFASADO DEL INDICE DE SENTIMIENTO DEL CONSUMIDOR
CONSUMO PRIVADO
INDICE DE SENTIMIENTO DEL
CONSUMIDOR
20
10
0
-10
-20
-30
-40
7,5
5,0
2,5
0,0
-2,5
-5,0
-7,5
1990
1991
1992
1993

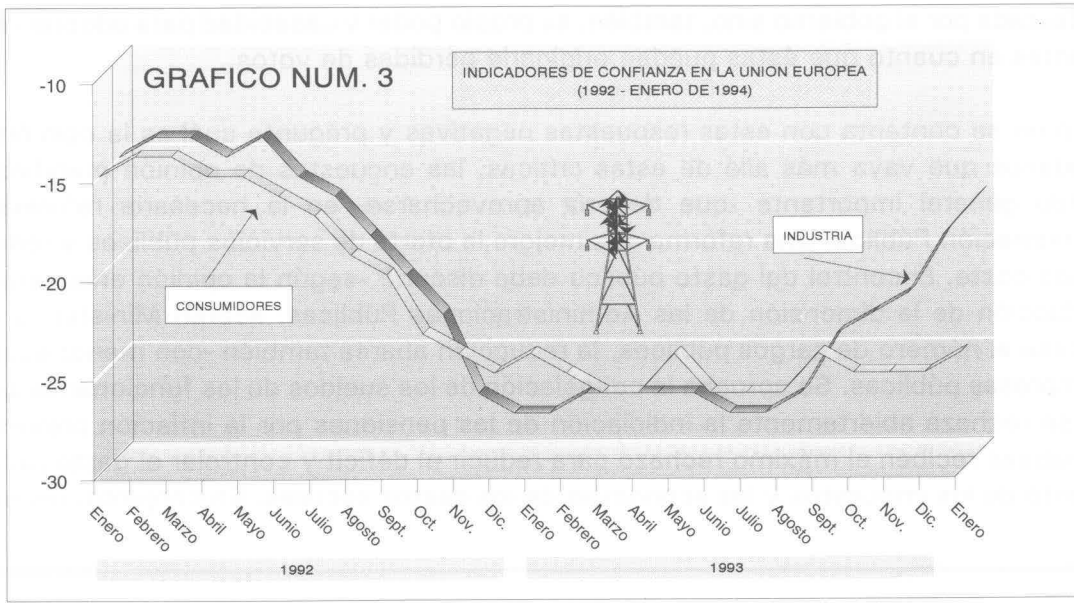
GRAFICO NUM. 3
INDICADORES DE CONFIANZA EN LA UNION EUROPEA
(1992 - ENERO DE 1994)
INDUSTRIA
CONSUMIDORES
-10
-15
-20
-25
-30
Enero
Febrero
Marzo
Abril
Mayo
Junio
Julio
Agosto
Sept.
Oct.
Nov.
Dic.
Enero
Febrero
Marzo
Abril
Mayo
Junio
Julio
Agosto
Sept.
Oct.
Nov.
Dic.
Enero
1992
1993

Esa responsabilidad del gobierno en la crisis derivada de su política adquiere una concreción crítica adicional al imputarle la responsabilidad del déficit público que se considera, a su vez, como responsable inmediato de la recesión actual.

El "exterior" es un segundo responsable de la recesión que la sociedad padece. Y ello en cuatro sentidos diferentes. El primero y principal en la denuncia de las actividades especulativas de los grandes grupos financieros internacionales, que la opinión pública considera han perjudicado a nuestra economía y que ocupa el lugar inmediato en la responsabilidad de la crisis tras la política económica del gobierno. En segundo lugar, la crisis económica española es una crisis de contagio y constituye una versión nacional de la internacional que domina al mundo. En tercer lugar, aparece la responsabilidad del proceso de integración europea de los males recesivos que nos agobian. Por vez primera, a partir de 1993, en las encuestas de opinión acusan la presencia negativa de la integración en Europa, contrariando, así, el intenso europeísmo que informaba las opiniones de los españoles en otro tiempo. Europa ha pasado, de esta manera, a ser de promesa de nuestro desarrollo en los años 80 a amenaza de la recesión en los 90. Los que piensan que hoy nos hemos beneficiado de la integración son sólo un 37% de la población encuestada frente al 51% que opinan que la integración en la CE nos ha perjudicado. En cuarto lugar, el "exterior" aparece como responsable de la crisis actual a través de la que se estima la dura y desigual competencia que afecta a nuestras producciones. La situación crítica por la que atraviesan los sectores productivos lleva a una mayoría tan elevada como el 90% a pedir y justificar el proteccionismo y a un 88% a pedirlo, incluso, frente a los países de la CE.

También las empresas privadas constituyen, para una mayoría, un factor causante de la debilidad de la economía española debido a su reducida productividad que se atribuye a la actuación empresarial y no al comportamiento de los costes de producción. A la baja productividad de los trabajadores y a las reivindicaciones sindicales se les atribuye una responsabilidad reducida en la recesión. El gráfico núm. 4 sintetiza el conjunto de opiniones sobre la responsabilidad de la crisis.

7º) En el campo de las medidas para superar la recesión, la opinión de los ciudadanos revela limitadas áreas de consenso para articular una estrategia eficiente, aunque sí algunas. La opinión más extendida es la que vuelve a negar que la política económica del gobierno sea eficiente para enfrentar la recesión. El tópico de que "hay que cambiar de política económica" es el que disfruta de más acuerdo social, sin que se alegue una política económica alternativa con la que corregir sus defectos. No sólo se niega la eficiencia de la política económica manifestada por el gobierno sino, también, su propio poder y capacidad para adoptar medidas eficientes en cuanto que éstas puedan originarle pérdidas de votos.

Si uno no se contenta con estas respuestas negativas y pregunta cuál es la opinión de los ciudadanos que vaya más allá de estas críticas, las encuestas de opinión manifiestan un acuerdo general importante -que debería aprovecharse- en la necesaria reforma de la Administración Pública. Una reforma que mejore la oferta de servicios públicos y reduzca su elevado coste. El control del gasto público debe discurrir -según la opinión encuestada- por la reducción de la dimensión de las Administraciones Públicas: sobran Ministerios y debe reducirse el número de cargos públicos, la reducción abarca también -con menor acuerdo- a las empresas públicas. Se aprueba la congelación de los sueldos de los funcionarios públicos y no se rechaza abiertamente la indiciación de las pensiones por la inflación prevista. Dos alternativas reciben el máximo rechazo para reducir el déficit y controlar el gasto público: el aumento de los impuestos y las economías de los gastos sociales. En conjunto, las medidas

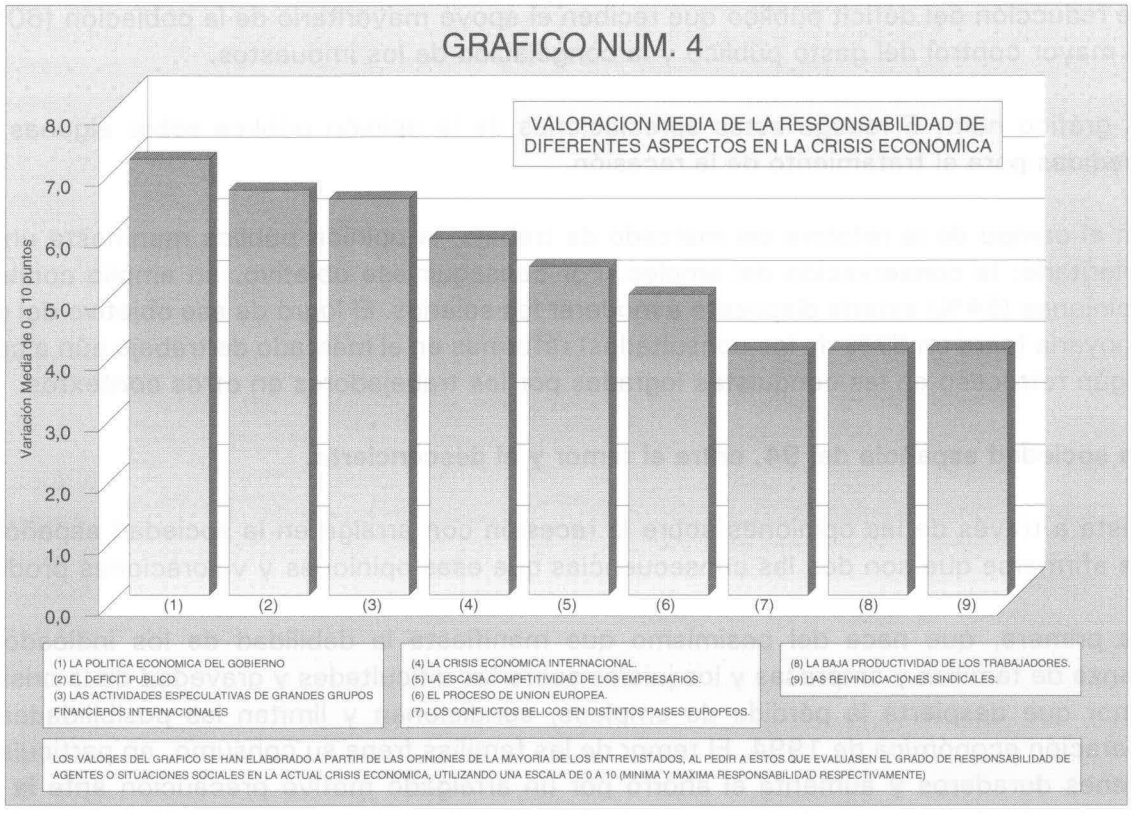
GRAFICO NUM. 4
VALORACION MEDIA DE LA RESPONSABILIDAD DE DIFERENTES ASPECTOS EN LA CRISIS ECONOMICA
Variación Media de 0 a 10 puntos
8,0
7,0
6,0
5,0
4,0
3,0
2,0
1,0
0,0
(1)
(2)
(3)
(4)
(5)
(6)
(7)
(8)
(9)
(1) LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO
(2) EL DEFICIT PUBLICO
(3) LAS ACTIVIDADES ESPECULATIVAS DE GRANDES GRUPOS FINANCIEROS INTERNACIONALES
(4) LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL.
(5) LA ESCASA COMPETITIVIDAD DE LOS EMPRESARIOS.
(6) EL PROCESO DE UNION EUROPEA.
(7) LOS CONFLICTOS BELICOS EN DISTINTOS PAISES EUROPEOS.
(8) LA BAJA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES.
(9) LAS REIVINDICACIONES SINDICALES.
LOS VALORES DEL GRAFICO SE HAN ELABORADO A PARTIR DE LAS OPINIONES DE LA MAYORIA DE LOS ENTREVISTADOS, AL PEDIR A ESTOS QUE EVALUASEN EL GRADO DE RESPONSABILIDAD DE AGENTES O SITUACIONES SOCIALES EN LA ACTUAL CRISIS ECONOMICA, UTILIZANDO UNA ESCALA DE 0 A 10 (MINIMA Y MAXIMA RESPONSABILIDAD RESPECTIVAMENTE)

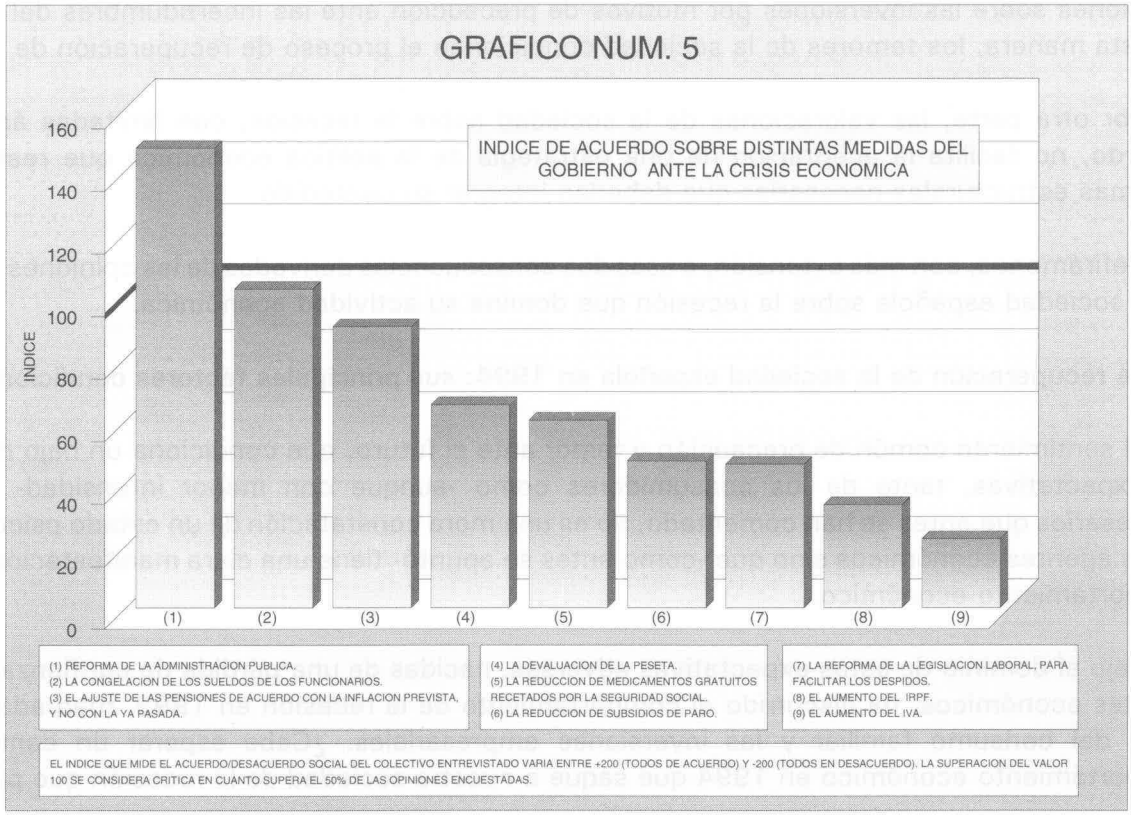
GRAFICO NUM. 5
INDICE DE ACUERDO SOBRE DISTINTAS MEDIDAS DEL GOBIERNO ANTE LA CRISIS ECONOMICA
INDICE
160
140
120
100
80
60
40
20
0
(1)
(2)
(3)
(4)
(5)
(6)
(7)
(8)
(9)
(1) REFORMA DE LA ADMINISTRACION PUBLICA.
(2) LA CONGELACION DE LOS SUELDOS DE LOS FUNCIONARIOS.
(3) EL AJUSTE DE LAS PENSIONES DE ACUERDO CON LA INFLACION PREVISTA, Y NO CON LA YA PASADA.
(4) LA DEVALUACION DE LA PESETA.
(5) LA REDUCCION DE MEDICAMENTOS GRATUITOS RECETADOS POR LA SEGURIDAD SOCIAL.
(6) LA REDUCCION DE SUBSIDIOS DE PARO.
(7) LA REFORMA DE LA LEGISLACION LABORAL, PARA FACILITAR LOS DESPIDOS.
(8) EL AUMENTO DEL IRPF.
(9) EL AUMENTO DEL IVA.
EL INDICE QUE MIDE EL ACUERDO/DESACUERDO SOCIAL DEL COLECTIVO ENTREVISTADO VARIA ENTRE +200 (TODOS DE ACUERDO) Y -200 (TODOS EN DESACUERDO). LA SUPERACION DEL VALOR 100 SE CONSIDERA CRITICA EN CUANTO SUPERA EL 50% DE LAS OPINIONES ENCUESTADAS.

de reducción del déficit público que reciben el apoyo mayoritario de la población (60%) son el mayor control del gasto público y la congelación de los impuestos.

El gráfico núm. 5 recoge estas apreciaciones de la opinión pública sobre algunas de las medidas para el tratamiento de la recesión.

En el campo de la reforma del mercado de trabajo, la opinión pública manifiesta un deseo prioritario: la conservación del empleo. Por conseguir ese objetivo, un amplio conjunto de opiniones (54%) estaría dispuesto a moderar los salarios. El logro de ese objetivo del empleo apoyaría (para un 67% de los consultados) reformas en el mercado de trabajo aún a costa de algún retroceso en las conquistas logradas por los trabajadores en otros contextos.

La sociedad española del 94, entre el temor y el desconcierto.

Vista a través de las opiniones sobre la recesión con arraigo en la sociedad española bien podría afirmarse que son dos las consecuencias que esas opiniones y valoraciones producen.

La primera, que nace del pesimismo que manifiesta la debilidad de los indicadores de confianza de familias y empresas y los juicios sobre las dificultades y gravedad de la crisis junto al temor que despierta la pérdida de empleos, condicionan y limitan las posibilidades de la recuperación económica de 1994. El temor de las familias frena su consumo, en particular el de los bienes duraderos y aumenta el ahorro por un arraigado motivo precaución ante la simple contemplación de una recesión larga en el horizonte de las expectativas familiares con el riesgo, asumido como elevado, de perder el empleo. Por su parte, las empresas -que han mejorado su confianza- la mantienen aún en valores negativos lo que no logra cambiar positivamente, aún, sus decisiones sobre las inversiones por motivos de precaución ante las incertidumbres del futuro. De esta manera, los temores de la sociedad condicionan el proceso de recuperación de 1994.

Por otra parte, las valoraciones de la sociedad sobre la recesión, con limitadas áreas de acuerdo, no facilita la aceptación de una estrategia de la política económica que realice las reformas estructurales necesarias que deberían integrar su contenido.

Refirámonos, con más extensión, a esas dos consecuencias derivadas de las opiniones e ideas de la sociedad española sobre la recesión que domina su actividad económica.

La recuperación de la sociedad española en 1994: sus principales factores condicionantes.

El sentimiento común de precaución y temor ante el futuro, que condiciona un bajo nivel de las expectativas, tanto de los consumidores como -aunque con menor intensidad- de los empresarios que antes se han comentado, no es una mera constatación de un estado psicológico de los agentes económicos sino que -como antes se apuntó- tiene una clara manifestación en su comportamiento económico.

Bajo el dominio de estas expectativas adversas, nacidas de una pérdida de confianza de los agentes económicos, ha discurrido el comportamiento de la recesión en 1993, marcada por la caída del consumo familiar y las inversiones empresariales. ¿Cabe esperar un cambio de comportamiento económico en 1994 que saque a nuestra sociedad de la recesión que padece?

Las respuestas, que han arriesgado a esta pregunta los seguidores y estudiosos de nuestra coyuntura, las tiene el lector en el cuadro núm. 2. De nuevo se ofrecen aquí las previsiones

realizadas por los distintos centros e instituciones de estudio que las han publicado, a las que se añade el cálculo de la opinión media y la desviación típica, al igual que se hizo en el cuadro núm. 1 con los balances del 93.

CUADRO NUM. 2
Previsiones sobre la evolución del PIB y componentes de la demanda para 1994

ORGANISMOS-INSTITUCIONES	PIB	CONSUMO		FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO			DEMANDA INTERIOR	SECTOR EXTERIOR	
		Privado	Público	Total	Construcción	Equipo		Exportación	Importación
Argentaria	1,5	0,5	-0,2	1,0	1,6	-0,2	0,9	5,2	2,6
Asesores Bursátiles	1,3	0,2	1,0	1,2	0,7	2,0	0,5	7,4	3,0
Economía y Hacienda	1,3	0,1	-1,5	0,8	1,1	0,3	0,1	8,4	2,8
Comisión Europea	1,1	-0,3	0,0	-0,1	1,0	-2,0	0,1	7,5	2,1
OCDE	0,8	0,8	0,8	-2,5			0,2	6,2	3,4
Banco Central Hispano	0,8	-1,0	0,0	-0,4			-0,7	7,5	1,5
CEOE	0,8	0,3	-2,0	1,2	2,0	-0,5	0,1	7,0	3,0
Banco Santander	0,7	-0,3	0,5	-1,5			-0,4	7,0	1,0
Caixa Barcelona	0,7	-0,5	1,0	-1,5	-1,2	-1,9	-0,1	8,0	3,9
OPINION MEDIA	0,7	-0,1	-0,3	-0,5	0,5	-1,6	-0,2	6,8	2,3
Bilbao Vizcaya	0,5	-0,5	-2,0	-0,2	1,5	-2,3	-0,6	7,5	1,5
Fundación FIES	0,5	-0,4	-2,0	0,5	1,6	-1,7	-0,1	6,6	3,6
Cta. Economía Universidad Carlos III	0,4	-0,6	-0,8	0,4	0,1	0,5	-0,2	6,8	3,4
Caja Madrid	0,4	-0,3	0,6	-3,1	-0,9	-6,9	-0,7	5,1	0,4
Hispalink	0,4	0,4	-1,0	-0,5	0,0	0,0	-0,9	6,3	0,4
Analistas Financieros	-0,2	-0,6	1,0	-3,1	-2,1	-5,1	-0,8	6,0	2,0
DESVIACION TIPICA	**0,4**	**0,5**	**1,1**	**1,4**	**1,3**	**2,4**	**0,5**	**0,9**	**1,1**

Los resultados esperados en el 94, si se juzgan por la opinión media, muestran la previsión dominante de recuperación de un crecimiento débil -aunque positivo- de nuestra economía cifrado en el 0.7% del PIB.

Esta previsión, en torno a la cual se agrupan una mayoría de las opiniones, encierra, sin embargo, dos núcleos de valoraciones diferentes. El primero de ellos, de *consenso* en torno al comportamiento del sector exterior y de las variables que condicionan ese comportamiento. El segundo núcleo de *disenso* respecto de la previsión del comportamiento de los componentes de la demanda interna, decisivamente influido por la valoración de las actitudes y expectativas de la sociedad ante la recesión a la que nos hemos referido en la primera parte de este trabajo.

El núcleo de consenso de las previsiones está constituido por el sector exterior y los factores condicionantes de su comportamiento. La opinión media sitúa en torno al 7% el crecimiento previsto de las exportaciones de bienes y servicios. Previsión fundada en distintos argumentos. El primero y fundamental, el del crecimiento previsto en 1994 del comercio mundial. Los distintos organismos internacionales (OCDE, FMI) estiman el crecimiento del comercio mundial en 1994 en valores muy superiores a los registrados en 1993 (2.6%), cifrados en una cuantía del orden del 5 al 5.5%. Contando con ese favorable aval, las exportaciones españolas pueden crecer a las tasas previstas. Especial vigor puede acompañar a la partida más importante de nuestra balanza de servicios -el turismo- que programa la que se estima una excelente campaña muy favorecida, en primer lugar, por el tipo de cambio de la peseta con el que se contará a lo largo de la misma y que no estuvo presente, sino parcialmente, en la campaña de 1993. Por otra parte, y en segundo término, la situación de los conflictos bélicos que padecen los competidores del turismo español en el Mediterráneo y la apreciación del dólar que dificulta el turismo en el Caribe, favorecen, también, la demanda de nuestros servicios turísticos.

Las importaciones de bienes y servicios recuperarán su crecimiento positivo en 1994, variando el signo negativo de 1993. Sin embargo, las previsiones de crecimiento se sitúan en valores modestos.

Este comportamiento previsto de exportaciones e importaciones ayudará a componer un saldo de la balanza de pagos por cuenta corriente que se quedará a décimas del equilibrio. De esta manera, uno de los obstáculos más importantes para el funcionamiento del modelo abierto de nuestro desarrollo (por el que apostó la integración de España en la CE) se habrá eliminado. Una condición fundamental para asegurar una recuperación duradera de nuestra economía.

El comportamiento favorable del sector exterior contribuirá al proceso de recuperación del 94, aportando al crecimiento interno del PIB 1 punto porcentual. Todas las previsiones disponibles coinciden en esa aportación neta del sector exterior a los resultados de 1994 que se convierte, así, en la garantía de la recuperación esperada en este ejercicio.

El núcleo del consenso se extiende, también, a los factores condicionantes de la necesaria consolidación de esos resultados favorables del sector exterior. Esos factores condicionantes se concretan en la necesidad prioritaria de mantener y mejorar la estabilidad interna, factor decisivo de la competitividad, ya que no será posible su corrección por ulteriores devaluaciones del tipo de cambio de la peseta. Este acento colocado sobre la competitividad desplaza sobre la política presupuestaria y sobre el comportamiento de los salarios, los intereses y el precio de los servicios, la responsabilidad de afianzar una situación favorable del sector exterior que España necesita, indispensablemente, para un desarrollo económico estable que nos aproxime a la Europa Comunitaria.

El núcleo del *disenso* de las previsiones disponibles del comportamiento de la economía en 1994 se encuentra en los factores de la demanda interna: consumo e inversión. Y aquí las discrepancias se derivan del comportamiento previsible que puede seguirse del temor y del desconcierto con el que la sociedad española está viviendo la recesión de los 90. Tratemos de explorar los comportamientos previsibles del consumo privado y la inversión en 1994 a partir de los datos y la experiencia de 1993, así como de los análisis realizados sobre la misma.

Las claves del consumo y del ahorro de las familias españolas.

Los datos y estimaciones más fiables sobre la economía española en 1993 señalan como el hecho más significativo de la recesión que vive nuestra sociedad, la caída del consumo privado en términos reales. Algo que no se producía en la economía española desde 1981. Tres aspectos son especialmente destacables en este comportamiento del consumo y del ahorro familiar en 1993(5):

1. La reducción del consumo familiar en términos reales (en torno al -2% respecto a 1992) desborda ampliamente la caída que cabría esperar ante la ligera contención de la Renta Familiar Disponible en 1993 (que se podría estimar en un -0,2% respecto a 1992). Es decir, la reducción real del consumo familiar en el año 1993 ha ido además acompañada de una drástica reducción de la propensión media al consumo que, en términos de PIB, ha pasado del 63,17% en 1992, al 62,31% en 1993.

   La reducción del consumo privado en 1993, no sólo viene avalado por el comportamiento decreciente de los indicadores habituales (ventas en grandes superficies, matriculación de automóviles, consumo de gasolina, entre otros), sino que recientemente ha recibido el soporte

adicional de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares correspondiente al 4º trimestre de 1993, que elabora el INE. Los datos de dicha encuesta confirman la negativa evolución del consumo familiar, aunque la magnitud del descenso (que la encuesta cifra en -1,5 por cien) debe tomarse con cautela dada la conocida erraticidad de sus resultados.

2. Correlativamente a la caída en la propensión a consumir, las familias han incrementado *anormalmente* su tasa de ahorro que ha pasado del 6,9% del PIB en 1992 al 8,46% del PIB en 1993. Es decir, un aumento de casi punto y medio de PIB en la tasa de ahorro familiar.

3. Ese mayor ahorro familiar, unido a un menor gasto de inversión, ha causado un sustancial aumento en 1993 de la *capacidad de financiación* de las familias (4,4 del PIB frente a 2,3 del PIB en 1992) que junto con la escasa, aunque positiva, capacidad de financiación de las empresas, ha permitido canalizar un flujo financiero importante hacia las abultadas necesidades de financiación de las Administraciones Públicas (7,3 del PIB) y reducir considerablemente el recurso de la economía española a la financiación exterior (en torno a 1 punto del PIB en 1993 frente a 3,3 puntos de PIB en 1992).

¿Qué razones pueden argumentarse para explicar este *anómalo* comportamiento del consumo y del ahorro familiar en 1993?, constituye una pregunta de respuesta necesaria para prever su comportamiento en 1993.

Seis argumentos básicos parecen decisivos en este comportamiento del consumo y el ahorro:

1º) Razones de *inseguridad*, ante la magnitud de la crisis económica y la reducción registrada en el nivel de empleo, han generado la actitud ya expuesta de precaución de las familias que ha condicionado la reducción del consumo -sobre todo de bienes duraderos- y ha contenido el ritmo de crecimiento de la tasa de endeudamiento familiar. Un comportamiento que acentúa -hasta hacer negativa la tasa de variación del consumo- el comportamiento habitual en las fases recesivas de la economía.

2º) La tendencia de las empresas a reajustar su plantilla como medio de reponer el equilibrio entre productividad y costes laborales, ha tenido dos efectos con trascendencia en el ahorro familiar.

De una parte, el aumento de los despidos ha generado un importante volumen de indemnizaciones (que para 1993 se han estimado en 556.000 millones de pesetas) que suponen una adición a la renta disponible que seguramente tiene poca repercusión sobre el consumo; son fondos que se sitúan, con vocación de permanencia, en activos financieros de los que sólo se dispone diluidamente a lo largo del tiempo.

De otra parte, el aumento de jubilaciones anticipadas, dentro de la política de ajuste de plantillas por las empresas, también introduce un sesgo alcista en el ahorro, ante un comportamiento más moderado del gasto de quienes se encuentran en esta situación.

3º) El aumento importante en 1993 del volumen de subvenciones recibidas por los agricultores, como consecuencia de la aplicación de la PAC (se valora en 463.125 millones de pesetas). Un aumento significativo respecto al año anterior, consecuencia en buena medida de la depreciación de la peseta, que tiene mayor efecto sobre el ahorro que sobre el consumo de los agricultores, dada la erraticidad de los rendimientos agrarios que obliga a la constitución de mayores reservas de cara a la prevención de

años menos brillantes en sus resultados y considerando, además, la propensión al ahorro de los medios rurales.

4º) En 1993, el consumo privado se ha visto también contenido por la elevación del tipo impositivo del IVA (del 13 al 15% en el tipo general) y por los crecimientos experimentados por otros impuestos indirectos.

5º) El escaso tono de la actividad económica, la reducida demanda de activos inmobiliarios y la presión vendedora de muchos propietarios, ante las dificultades por las que atraviesan, han generado también una caída en la valoración del patrimonio inmueble de las familias, cuyo presumible efecto riqueza negativo hace pensar que también sea un factor que ha contribuido a contener el consumo y a alimentar el crecimiento de la tasa de ahorro.

6º) Finalmente, las reducciones de los tipos de interés determinadas por la autoridad monetaria, aunque en parte hayan podido afectar negativamente al estímulo al ahorro, han tenido un efecto positivo sobre éste, mucho mayor, como consecuencia del incremento de la rentabilidad total (incluyendo ganancias de capital) de las participaciones en Fondos de Inversión cuyas carteras, en su mayoría, están compuestas por títulos públicos de renta fija.

Este panorama del comportamiento del consumo y del ahorro familiar en 1993, conduce a algunas preguntas importantes. Precisamente la forma en que los diferentes analistas de coyuntura dan respuesta a las mismas, es la razón clave de las distintas valoraciones sobre las perspectivas económicas para 1994. El consumo -y el ahorro- familiar se ha convertido en el factor clave de cualquier previsión sobre la economía española en 1994. Esas preguntas son:

1ª) ¿Cabe esperar cambios en el comportamiento del consumo y del ahorro de las familias en 1994? ¿Volverá la tasa de ahorro familiar a sus niveles "normales" descendiendo de su elevada cota de 1993?

La idea generalizada, y seguramente con mayor fundamento, es que si en 1994 se produce un crecimiento real del PIB a consecuencia, por ejemplo, de un aumento de las exportaciones y éste se traduce, como suele ser normal, en un aumento de la renta disponible familiar, el consumo de las familias puede experimentar una cierta recuperación -aunque modesta- ya que no existen factores que pudieran justificar el mantenimiento de la tasa de ahorro a los altos niveles alcanzados en 1993, y mucho menos su aumento.

Cuatro circunstancias apoyan esta previsión:

a) El bajo nivel de los tipos de interés actual, seguramente el más bajo que quepa esperar en los próximos meses, no constituye un factor estimulante del ahorro. En 1994, además ese efecto depresivo de más bajos tipos de interés sobre el ahorro, no se verá compensado, como ocurrió en 1993, por ganancias de capital en inversiones financieras que ya se han realizado.

b) La menor inflación prevista para 1994, constituirá un factor de impulso sobre el consumo familiar.

c) Cabe esperar en 1994 menores ajustes de plantillas que en 1993, si se consolidan las tendencias incipientes de recuperación de la economía, lo que otorgará una mayor estabilidad al empleo y en consecuencia al gasto de consumo privado.

d) La posible reanimación de la actividad económica puede generar una revalorización de los activos reales de las familias, que induzcan un moderado efecto riqueza estimulante del consumo.

Como se ve, la respuesta a esta primera pregunta depende crucialmente de las *expectativas* de las familias en 1994 y su posible evolución positiva en los próximos meses.

En principio no parece que exista ningún estímulo previsible para que el ahorro familiar vaya a crecer anormalmente y los datos objetivos más bien apuntan, si las expectativas mejoran, hacia una ligera reanimación del consumo privado, saliendo de las tasas de evolución negativas que han caracterizado su comportamiento en 1993.

2ª) ¿Cabe esperar que en 1994 se produzca una reducción del ahorro familiar acumulado para incrementar el consumo? ¿Aumentarán las familias su consumo sobre la base de reducir sus activos financieros o aumentando su nivel de endeudamiento?

Este segundo conjunto de cuestiones parece tener, con escasas excepciones, una respuesta más contundente por parte de los analistas de la coyuntura económica española. Como anteriormente se ha indicado, la mayor parte del aumento anómalo de la tasa de ahorro familiar registrado en 1993 tiene, por su naturaleza, una elevada estabilidad. Se desplazará de unos activos financieros menos rentables a otros que lo sean más, o de activos financieros a activos reales, pero no parece previsible que vayan a canalizarse, al menos en cuantía significativa hacia el consumo familiar en 1994.

En definitiva, parece claro que el consumo privado en 1994 pueda experimentar una recuperación modesta respecto a sus niveles de 1993. Si la renta disponible familiar mejora, es cierto que según los datos disponibles, las familias están en mejores condiciones objetivas para normalizar su comportamiento de consumo, todo lo cual dependerá de la confianza de los consumidores que influirá en sus decisiones de consumo. Los valores actuales del Indice de Sentimiento de los Consumidores no se han recuperado sino empeorado, lo que hace difícil avalar una previsión de aumento del consumo privado, al menos a corto plazo. Es decir, en el primer semestre del año.

La difícil recuperación de la inversión privada.

El desplome de la inversión privada es el segundo dato característico de la recesión económica actual. La formación bruta de capital fijo se redujo en términos reales en un 9,52% en 1993 (6,6% en construcción, 15,12% en bienes de equipo y material de transporte).

La actividad en el sector de la construcción acusa, en lo que a viviendas se refiere, la caída en la valoración de los consumidores que afecta a la demanda de viviendas y, con mayor intensidad a la construcción no residencial como reflejo del deprimido nivel de la actividad empresarial.

La reducción de la inversión en bienes de equipo y material de transporte es donde la crisis de la inversión se ha reflejado con mayor intensidad, aunque dentro de sus intensos valores negativos se atisban ciertos rasgos de desaceleración que se han iniciado en la última parte de 1993 y parecen apuntar hacia su continuidad en 1994, aún manteniendo valores negativos.

Una vez más, el futuro de la inversión privada depende crucialmente de las expectativas empresariales, vinculadas al curso que siga la política económica, a la efectividad de la reforma del mercado de trabajo y a las moderaciones salariales que realmente se consigan en 1994.

Los hechos apuntan a una mayor desaceleración del proceso de deterioro de la inversión, por tres principales razones:

a) El ajuste básico de las plantillas ya se ha producido en 1993 en su mayor parte.

b) Los empresarios actúan en este momento con un tipo de cambio realista de la peseta.

c) Los tipos de interés se encuentran a su nivel más bajo de los últimos veinte años.

Circunstancias que deben estar produciendo una recomposición de cierta magnitud de los excedentes empresariales que constituye la base de una futura inversión si la variable básica de las *expectativas* mejora. De nuevo en esta variable crucial de la recuperación, la actitud de prudencia de los empresarios condiciona su comportamiento que no es previsible que registre un cambio inmediato en el 94.

El examen realizado hasta aquí de la recuperación del 94 afirma su dependencia de la actitud de la sociedad española ante la recesión, residenciando en esta interpretación subjetiva de los agentes económicos la posibilidad de su confirmación efectiva. Ganar la confianza de la sociedad por la política económica del gobierno debería ser el gran objetivo del 94. Pero ¿existe posibilidad de que esto suceda? ¿Qué problemas plantea la aceptación de una política de recuperación del gobierno por la opinión pública y cuáles son, en todo caso, las medidas que deben integrarla? Responder a estas preguntas constituye el propósito del último epígrafe de este trabajo.

La estrategia de la política económica para la salida de la recesión y la búsqueda de una recuperación duradera. Su contenido y sus dificultades.

Las peculiaridades con las que vive la recesión de los 90 la sociedad española, que hemos analizado a partir de las encuestas que revelan sus opiniones, no solo condicionan la recuperación esperable del 94 sino también el diseño y aplicación de una política económica eficiente para asentar las bases de una recuperación prolongada que restablezca el dinamismo de nuestra economía y su capacidad de crear empleos.

La estrategia expuesta por el gobierno para el tratamiento de la recesión no ha contado con la referencia expresa de un programa escrito, defendido por su Presidente. Se ha manifestado a través de declaraciones circunstanciales del Presidente y de los miembros del gobierno y mediante la adopción de algunas decisiones, la principal de las cuales es la proyectada reforma del mercado de trabajo. A esa estrategia del gobierno, más implícita que explícita frente a la recesión, se ha referido recientemente el Vicepresidente del gobierno en la exposición más clara y comprometida de su propósito y de su contenido. Según su Vicepresidente, el gobierno trata de ajustar las medidas para lograr una recuperación duradera de la economía a cuatro condiciones: a) La inversión y la exportación deben ser los motores de la recuperación económica. b) El dominio de

la inflación y el logro de la estabilidad económica deben asegurar una recuperación continuada. c) Reducir el déficit público y administrar con rigor el presupuesto constituyen una exigencia de la recuperación. d) Debe mantenerse la cobertura de las prestaciones sociales vigentes en la última década para hacer la recuperación solidaria. A esas cuatro condiciones deberán responder los cuatro grandes ejes para articular la política económica: a) La política presupuestaria que rechaza el déficit público y limita el endeudamiento debe convertirse en la primera prioridad de la política de recuperación. Una reducción del déficit público que debe lograrse conteniendo el gasto público y *no* por aumentos de la presión fiscal. b) Aplicación de una política cambiaria realista que sostenga la competitividad de la producción interna y de una disciplina en el crecimiento de las rentas empresariales y de trabajo (cuyos aumentos deben situarse por debajo de la inflación prevista). c) Apoyo a la actividad empresarial y diálogo con las empresas, con atención especial a las PYMES y la exportación. d) Práctica de reformas estructurales: reforma del mercado de trabajo, activación de la competencia en el sector servicios y reformas del sector público conducentes a mejorar su gestión que aumente la eficiencia de sus servicios y no atienda tan solo a su cobertura legal.

Cuando se enfrenta esa estrategia de la política de recuperación económica, definida por el gobierno, con las encuestas de la opinión pública disponibles, su principal problema es el de su *credibilidad*. La política económica *efectivamente aplicada* por el gobierno se considera el primer responsable de la magnitud de nuestra recesión económica y se manifiesta, asimismo, un acuerdo muy fuerte de la opinión pública en la incapacidad del gobierno para controlar los dos males de la recesión: la inflación y el paro. Es esa falta de confianza la que está detrás de la caída en el índice del sentimiento del consumidor y de los valores negativos de los indicadores del clima industrial, que explican la caída del consumo y la demora de las inversiones.

Las encuestas de opinión afirman algo más que afecta, también, a la *credibilidad de la política económica del gobierno*. Al preguntárseles a los ciudadanos si el gobierno cuenta con poder suficiente para adoptar las medidas de ajuste que sean necesarias, casi la mitad de los entrevistados contestan afirmativamente. Sin embargo, ese poder está interferido en su ejercicio "porque el gobierno no quiere tomar las medidas necesarias para salir de la crisis por miedo a perder votos" (una opinión de la que participa más del 50% de la población encuestada).

Este enjuiciamiento adverso y general de la política económica del gobierno por la opinión pública constituye, sin duda, la principal dificultad para su *implantación efectiva*. Lo que sucede es que algunos de los que el Vicepresidente del gobierno denomina -con acierto- *ejes de la política económica de recuperación* distan de estar presentes en la realidad económica y es esta divergencia la que erosiona la credibilidad de la política económica del gobierno. Así, la proclamada fe en una política presupuestaria estricta, presidida por el rigor en el gasto público, la reducción del déficit y el freno al aumento de la deuda pública es una fe sin obras, como prueban las cuentas públicas *ejecutadas* con grandes diferencias con las inicialmente *presupuestadas*, prueba de la laxitud que domina en el presupuesto español. La reducción del déficit público no es hoy por hoy un propósito con enmienda, como prueban sus estimaciones para el último ejercicio (7.4% del PIB) y las cifras mes a mes de la ejecución del presupuesto. El freno deseado, en fin, del endeudamiento público tampoco cuenta con un dato que pruebe su aplicación real: el endeudamiento -según los propios cálculos oficiales- superará en 1994 los límites previstos en el Tratado de la Unión Europea (el 60%) cuando, en el momento de su firma, no pasaba del 48%. Esa misma discrepancia entre propósitos reformadores y realidad económica acompaña a otros dos de los ejes de la política de recuperación. El primero de ellos es el de la liberalización y competencia del sector servicios que el gobierno lleva anunciando mucho tiempo, que mereció un informe valiente y prometedor del Tribunal de Defensa de la Competencia y que parece

extraviado hoy entre la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos, el Consejo de Ministros y las Cortes españolas, sin que sus propuestas hayan pasado a informar la libertad y competencia en los mercados de servicios con beneficio para la inflación y el mejor uso de los recursos económicos de los que disponemos. Tampoco han hecho acto de presencia en la realidad de nuestra gestión pública las mejoras a las que se refería, con acierto, el Vicepresidente del gobierno y que no deberían demorarse.

Frente a esas debilidades perceptibles en la aplicación de ejes básicos de la política de recuperación, constituidos por la continuidad de una política presupuestaria laxa, la rigidez en los mercados de servicios y las deficiencias en la gestión de los servicios públicos, es preciso reconocer la decisión *inicial* que el gobierno ha puesto en la reforma del mercado de trabajo y en el realismo aplicado en la política cambiaria y monetaria. Es evidente que las reformas programadas en el mercado de trabajo constituyen un primer escalón en la aproximación necesaria a la regulación dominante en los países competidores y lo es también que esa reforma emprendida por el gobierno es difícil y no popular, si se atiende a las encuestas de opinión pública que no ofrecen más agarradero al que asirse para defenderlas que sus efectos sobre el nivel de empleo (positivos pero a plazo medio). Esa importante decisión reformadora del mercado de trabajo debe ser *finalizada*. Un trámite aún no cubierto y en el que no deberían perderse ninguna de sus señas de identidad.

El realismo de la política cambiaria es también un eje básico de la política económica del gobierno, proclamado y aplicado, que ha favorecido al sector exterior y contribuido a resolver el problema existencial del déficit de la balanza de pagos. La política monetaria, en fin, se ha aplicado con la habilidad y prudencia necesarias para ir reduciendo los tipos de interés hacia niveles que permitan ese mejor comportamiento de las inversiones que tanto se espera.

* * *

Cuando se enfrentan los objetivos y medidas de la política económica en la que el gobierno confía el logro de una recuperación prolongada y la opinión pública sobre la crisis, sorprende la rotunda negativa que esta última manifiesta a la política económica efectivamente aplicada por el gobierno, hasta el punto de considerarla como primer factor causante de la recesión. Ese enfrentamiento se deriva fundamentalmente de las diferencias que separan las medidas de las que el gobierno habla y las decisiones que diariamente adopta. Esas diferencias han sido radicales en política presupuestaria (que el gobierno considera acertadamente la primera prioridad de la política de recuperación), en la liberalización del mercado de servicios y en la mejora de la gestión pública. Tres áreas en las que el gobierno debería ofrecer prendas de credibilidad suficientes e inmediatas para mejorar el clima de confianza de la economía del que depende el cultivo de la planta de la recuperación.

NOTAS.

(1) El cuadro siguiente detalla los resultados de una ecuación de regresión entre las variables del Indice del Sentimiento del Consumidor (desfasado en un trimestre) y el crecimiento desfasado del consumo privado trimestral. La variable del sentimiento del consumidor es claramente significativa. La estimación sugiere una cierta estabilización en la caída del consumo privado en el cuarto trimestre de 1993, si bien los valores siguen siendo negativos. Para el conjunto del año 93 la relación prevé una caída del consumo privado en torno al 2.1 por 100.

Variable dependiente: Crecimiento interanual del consumo privado
(Tercer trimestre de 1989 a tercer trimestre de 1993)

Variables explicativas	Coeficiente	Estadístico "t"
Constante	1,33	2,98
Valor desfasado del índice de sentimiento del consumidor	0,08	4,85
Valor desfasado del crecimiento del consumo privado	0,65	6,84
Coeficiente de determinación	0,982	
Error standard	0,33	
Estadístico Durbin-Watson	1,36	

(2) El índice de confianza del sector industrial que aprecia sus expectativas y su relación en el crecimiento del PIB industrial se configura como simultánea. Probablemente, el desfase entre ambas variables es inferior a un trimestre, motivo por el cual la relación contemporánea entre ambas variables es la más significativa. El cuadro siguiente prueba este tipo de relación.

Variable dependiente: Crecimiento del PIB industrial
(Segundo trimestre de 1989 a tercer trimestre de 1993)

Variables explicativas	Coeficiente	Estadístico "t"
Constante	4,10	12,70
Valor índice de expectativas sector industrial	0,20	15,25
Coeficiente AR (1)	0,48	2,16
Coeficiente de determinación	0,981	
Error standard	0,34	
Estadístico Durbin-Watson	1,82	

(3) Víd. CIRES, editado por la Fundación Banco Bilbao-Vizcaya: "La crisis" (noviembre 1993, nº 42).

(4) Boletín CIRES, editado por la Fundación Banco Bilbao Vizcaya: "Identificación supranacional" (1994, nº 9).

(5) Las tasas de variación del consumo familiar, ahorro y renta disponible así como algunos componentes de esta última magnitud a que se hace referencia en el texto, son estimaciones del Departamento de Estadística de la Fundación FIES de la Confederación Española de Cajas de Ahorros.